

BOLIVAR

Por: JOSÉ IGNACIO RUIZ.

Artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia
Números 119-120, Volumen 37
1984-1985

"Grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en el infortunio y en la gloria, grande para magnificar la escoria que cabe en el alma de los grandes". RODO.

TRES CIRCUNSTANCIAS PROVIDENCIALES EN LA VIDA DEL LIBERTADOR

Hubo tres circunstancias que bien pueden calificarse de providenciales en la vida de *Simón Bolívar*: la educación "suí generis" que recibió de los 3 a los 16 años, la viudez prematura a los 20 años y el haber respirado en Europa la atmósfera de gloria que rodeaba a Bonaparte, genio de la política y de la guerra. Las tres se aunaron para lanzarlo a la epopeya. La falla de una sola de tales circunstancias hubiera dado un rumbo diferente a la vida del joven caraqueño.

1) *Infancia. Su educación.*

Huérfano de padre a los tres años y de madre a los 9, lo educó Simón Rodríguez de acuerdo con los preceptos de Juan Jacobo Rousseau que le concedían primacía a la salud corporal y a la fortaleza física. Resultado: a los 16 años le escribe a uno de sus tíos maternos una carta que parece escrita por un niño de 8 años, llena de errores ortográficos. Su preceptor Rodríguez le leía, en cambio, las "Vidas Paralelas" de Plutarco. Así se familiarizó con las vidas heroicas de Alejandro, de Aníbal, de César. Se ejercitó en la milicia a los 15 años. Obtuvo el título de subteniente de las Milicias de Aragua. Llegó a Madrid a los 16 años sano de cuerpo y virgen de alma, pero con inmensos deseos de aprender.

Lo consiguió en casa del marqués de Ustáriz, bajo la dirección de notables maestros. Tres años de estudios intensivos le proporcionaron un asombroso caudal de conocimientos: historia, matemáticas, literatura, filosofía, idiomas. Todo lo absorbió como una esponja. Lector infatigable, se empapó rápidamente de las ideas de la Revolución Francesa.

2) *Viudez a los 20 años.*

Bolívar se casa a los 19 años, en España. Enviuda en Caracas a los 20. Al respecto, en Bucaramanga, le hace a Perú de Lacroix, el siguiente comentario: "Quise mucho a mi

mujer, y su muerte me hizo jurar no volver a casarme. He cumplido mi palabra. Miren ustedes lo que son las cosas: si no hubiera enviudado, quizá mi vida hubiera sido otra; no sería el general Bolívar ni el Libertador, aunque convengo en que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo ... Sin la muerte de mi mujer no hubiera hecho mi segundo viaje a Europa, y es de creerse que en Caracas o San Mateo no me habrían nacido las ideas que adquirí en mis viajes, y en América no hubiera formado aquella experiencia, ni hecho aquel estudio del mundo, de los hombres y de las cosas que tanto me ha servido en todo el curso de mi carrera política. La muerte de mi mujer me puso muy temprano en el camino de la política, y me hizo seguir después el carro de Marte en lugar de seguir el arado de Ceres. Veán, pues, ustedes, si ha influido o no sobre mi suerte".

3) 1804. *Coronación de Napoleón*. Bolívar presenció en París la coronación de Bonaparte. La atmósfera de gloria que rodeaba al Emperador lo subyugó, y le hizo recordar las vidas heroicas legendarias de Alejandro, Aníbal, César, maravillosamente descritas por Plutarco y que fueron las cartillas donde aprendió a leer. A Perú de Lacroix le comentó: "Vi en París, en el último mes de 1804, la coronación de Napoleón. Aquel acto magnífico me entusiasmó, pero menos su pompa que los sentimientos de amor que un inmenso pueblo manifestaba por el héroe. Aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre y espontáneo movimiento popular, excitado por las glorias, por las heroicas hazañas de Napoleón, vitoreado en aquel momento por más de un millón de personas, me pareció ser, para el que recibía aquellas ovaciones, el último grado de las aspiraciones humanas, el supremo deseo y la suprema ambición del hombre. La corona que se puso Napoleón sobre la cabeza la miré como cosa miserable y de moda gótica; lo que me pareció grande fue la aclamación universal y el interés que inspiraba su persona. Esto, lo confieso, me hizo pensar en la esclavitud de mi país y en la gloria que conquistaría el que le libertase; pero cuán lejos me hallaba de imaginar que tal fortuna me aguardaba! Más tarde sí empecé a lisonjearme de que un día podría yo cooperar a su libertad, pero no que representaría el primer papel en aquel grande acontecimiento". En otra oportunidad le confesó al mismo de Lacroix que aunque él, Bolívar, consideraba a Napoleón como el primer capitán del mundo, como un verdadero hombre de Estado y como filósofo y sabio, se abstenía de expresarlo en público para evitar que se pensara que quería dominar la América del sur como Napoleón había dominado la Europa. Bolívar viajó especialmente a Milán, acompañado por don Simón Rodríguez, para presenciar la coronación de Napoleón como rey de los romanos. Y prolongó su viaje hasta Roma; donde, en una de sus colinas juró ante Rodríguez, su amado maestro de la infancia, no dar descanso a su brazo ni reposo a su alma, hasta no haber roto las cadenas que oprimen a su pueblo. y regresó a América para cumplido. Tenía 22 años. La sombra del gran Corso, lo perseguiría para siempre. Lo llevó a la gloria. También al infortunio.

TRES MOMENTOS CRUCIALES EN LA VIDA DE BOLIVAR

1) 1820. *Entrevista de Bolívar y Morilla*. A causa de la Revolución de Riego, Morilla tenía instrucciones de negociar la paz con los patriotas suramericanos. ¿Qué hubiera sucedido si se llega a un acuerdo con Morilla y se envían delegados a las cortes de la madre España? Todo pudo ser posible en aquella noche estelar transcurrida en la aldea de Santa Ana!

2) 1822. *Entrevista de Bolívar y José de San Martín*. En julio de 1822 se encontraron en Guayaquil, los dos próceres. Frío, distante, ceremonioso, el austral. Volcánico, fogoso, el héroe del Trópico. También completamente diferentes los puntos de vista de los dos caudillos acerca del sistema de gobierno más conveniente para las patrias suramericanas. San Martín regresa al sur y abandona la lucha. Bolívar queda dueño del vasto escenario. ¿Qué hubiera

sucedido si acuerdan repartirse la zona de lucha? Tal vez Bolívar hubiera regresado a Santa Fe y Caracas.

3) 1826. *Congreso de Panamá. Su fracaso y consecuencias.* El completo fracaso de este Congreso, del cual no se obtuvo ni defensa continental operante, ni la unidad política anhelada por el Libertador, movió a pensar a éste en la conveniencia de adoptar en todos los países creados por su espada, el proyecto de Constitución que había presentado ante el Congreso del Alto Perú (que ya se llamaba República de Bolivia). Con ello aspiraba el Libertador a conseguir la unidad política y la felicidad de estos pueblos. Vana ilusión! Este proyecto de Carta Fundamental contemplaba la abolición de la esclavitud y de todos los privilegios, la creación de un nuevo poder público; el electoral; una institución más dentro del poder legislativo: la Cámara de Censores; la Presidencia Vitalicia con facultades especiales para elegir el sucesor. Grandioso esquema, pero inoperante e inoportuno. La Presidencia Vitalicia (¿influencia del Consulado Vitalicio del gran Corso?), en la persona de Bolívar, hubiera sido aceptada tanto por Santander como por Páez. No así la vicepresidencia hereditaria (a la cual ambos aspiraban) en cabeza de Sucre. Esto ocasionó la disolución de la Gran Colombia, el fracaso de la Convención de Ocaña, la dictadura de Bolívar, la destitución de Santander, el atentado contra la vida del Libertador, en fin todo ese melancólico final de la epopeya bolivariana.

LA MUJER EN LA VIDA DEL HEROE

Trascendental, impresionante, fue el papel de la mujer en la fulgurante y temeraria carrera del héroe. Veamos los casos más notables:

1) *María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza.* Se casó con ella el 26 de mayo de 1802. Menos de un año después (el 22 de enero de 1803) enviudó. Su temprana desaparición torció el rumbo de su vida, como ya se explicó. Bolívar tenía 20 años.

2) *María Joaquina Costas.* 1825. Al llegar a Potosí, después de la victoria de Ayacucho, María Joaquina colocó sobre sus sienes una corona de laurel, mientras le advertía: "Cuídese, Libertador, piensan asesinarlo esta noche". Efectivamente, un oficial español, tío de María Joaquina, lo buscó esa noche inútilmente para matarlo. ¿Qué había pasado? Joaquina brindándole lecho y amor, lo había salvado ...

3) 1815. *Julia Cobier.* Esta criolla dominicana (Luisa, la denominan algunos historiadores), a fines de 1815, en Jamaica, estando el Libertador a punto de suicidarse (carta a su amigo Maxwell Hyslop), debido a su absoluta pobreza le tendió generosamente la mano. Tenía la misma edad de Bolívar, 32 años. Era bella y rica. Se enamoraron. Este encuentro proporcionó a Bolívar un renacimiento de sus energías. "Sólo así, dice Liévano Aguirre, se explica la producción de un documento tan trascendental como la *Carta de Jamaica*, en momentos tan poco propicios para que Bolívar mirara con confianza el porvenir". El haber estado con ella, la noche del 9 de diciembre de 1815, le salvó la vida. Un español había inducido al negro Pío, criado de Bolívar, para que lo asesinara. Pero, providencialmente, la noche mencionada, Amestoy, empleado del Libertador, fue a pedirle algunas órdenes: Como tardara, resolvió recostarse en la propia hamaca de su jefe y se quedó dormido. Más tarde, el negro Pío, al observar la hamaca ocupada, creyó que su patrón había regresado y mató a Amestoy de varias puñaladas. Pío confesó su crimen. Como se observa: una mujer, la esposa, con su muerte lo lanzó a la gloria; otras, con sus encantos, le salvaron la vida!

4) 1822 a 1830. *Manuela Saenz:* En la medianoche del 25 de septiembre de 1828, con su aplomo y sangre fría salvó a Bolívar. Le mostró el camino de salvación. Horas más tarde

Bolívar le dijo: "Manuela, eres la Libertadora del Libertador". Lo amó hasta la muerte. La de él (1830) y la de ella (1859). Desterrada de la Nueva Granada, halló como último refugio un minúsculo puerto de la desolada costa peruana. Lugar desapacible, perdido entre arenales y azotado por todos los vientos. Allí la visitó Garibaldi, el prócer italiano. También aquél judío errante, pedagogo, trotamundos, medio loco, don Simón Rodríguez, que había forjado el cuerpo y el alma de Bolívar niño para las tremendas faenas de la revolución de independencia, y había sido testigo de su solemne juramento en la ciudad eterna.

Quién hubiera podido oír y recoger las conversaciones de esos dos seres que estuvieron tan cerca de la mente y del corazón del hombre providencial! Remembranzas de la niñez en la hacienda de San Mateo, cuando Rodríguez lo mantenía en íntimo contacto con la naturaleza, recuerdo de sus andanzas , a pie, por Europa, la Europa napoleónica; también la entrada en Quito "bajo lluvia de flores y al estruendo de músicas marciales", las horas felices de "La Magdalena", en Lima, el final infortunio, la noche septembrina. .. Tal vez los sollozos terminaron por ahogar el diálogo de los dos seres que más amaron a Bolívar, éste americano universal, mezcla de César, de Quijote y de Cristo!

